


**AGUJCITO NOMÁS**

**ROBERTO  
OCHOA B.**

## La sal de la vida

La primera vez que probé agua de mar desalinizada fue en la planta de la Southern Perú Copper Corporation, en Ilo, Moquegua. Fue hace una década y recuerdo esa sensación salobre que me dejó en la garganta, y la sorpresa de saber que costaba casi 3 dólares el metro cúbico. Ahora sé, de boca del propio presidente Alan García, que con la nueva desalinizadora de la Southern el costo bajó a solo 20 centavos de dólar.

La experiencia ha sido repetida con éxito por minera Milpo. Su yacimiento enclavado en los Andes del sur, usa agua potable proveniente de una moderna planta desalinizadora ubicada en las playas de Chincha.

Será por eso que me emocionó el discurso del mandatario peruano. Más aún cuando enfatizó aquello de que se trata de un "objetivo nacional". Y para que comprueben que en esta columna no todo es rajarse del régimen, dejo constancia de mi admiración y esperanza en este proyecto que promete solucionar la absurda dependencia de los ríos y deshielos de los glaciales andinos amenazados por el calentamiento global.

Tamaño "objetivo nacional" debe

arrastrar la inmediata descontaminación del Mar de Grau y el uso de fuentes de energía alternativa para hacer funcionar las desalinizadoras. No más hidroeléctricas ni termoeléctricas. Pienso en los tablazos de Pisco y en la posibilidad de aprovechar los violentos vientos paracas para instalar una planta de energía eólica con el suficiente voltaje para hacer funcionar los generadores de las desalinizadoras. Algo similar puede resultar con la energía

solar: un regalo de los dioses andinos que no sabemos aprovechar.

Y ya que de sueños se trata me gustaría saber (Modesto Montoya tiene la palabra) si la central

atómica de Huarangal sería capaz de producir energía eléctrica, y así dejaría de ser un inútil y carísimo mausoleo nuclear. Brasil, Argentina y Chile avanzan a ritmo atómico para acabar con su dependencia de los caros y contaminantes combustibles fósiles.

Quizás estoy pecando de optimista, pero me gusta saber que en Palacio de Gobierno se piensa en grande y se piensa a futuro, pero por sobre todo se proyectan escenarios distintos a ese lamentable conformismo de basar nuestra riqueza en la simple explotación de materias primas.

